

OPINIÓN

Impacto de los cambios demográficos sobre el mercado laboral (1)

El mundo desarrollado tiene ante sí un reto nuevo derivado de las consecuencias que están produciendo los cambios demográficos. En Europa, y en España en particular, vamos a apreciar en los primeros años del siglo XXI un fuerte cambio demográfico, que tendrá tremendas repercusiones tanto a nivel social como sobre la configuración de las estrategias de mercado y de gestión de las personas de nuestras empresas. Hace unos años, cuando se hablaba del cambio que nos acontecería, se hablaba de las consecuencias de la menor regulación, la globalización financiera, los cambios tecnológicos, los cambios sociales y los cambios demográficos. Sin embargo, en los años 80 e incluso 90 parecía como que los dos últimos estaban carentes de contenido y la globalización y la tecnología eran los dos grandes motores del cambio. Sin embargo, en los últimos años se ha producido en España un fenómeno que ha pasado casi desapercibido, pero que va a condicionar nuestra sociedad del siglo XXI. Se trata de la reducción drástica de nuestra natalidad. Durante muchos años, en España nacían aproximadamente tres hijos por mujer, con una edad media de maternidad de 28 años. Estas magnitudes generaban un número de nacimientos de entre 650.000 a 700.000 al año. Nuevas generaciones de españoles que tras 16, 18 o 24 años se incorporaban a la población activa, fundamentalmente en el colectivo de baja cualificación, generando un mercado de gran oferta. Esto ha sido así hasta el año 1978. A partir de ese año, nuestra población inició un descenso



Alfonso Jiménez,
socio director
de PeopleMatters

imparable que ha reducido el número de nacimientos hasta un nivel en torno a 360.000 en 1998. Hemos pasado de tener la tasa de natalidad más alta de Europa a tener una de las más bajas del mundo. Lo que significa que en las próximas dos décadas cada año llegarán al mercado laboral menos jóvenes que el año anterior. Y así durante 20 años. Y aunque la natalidad se ha recuperado un poco desde 1998 a 2002, seguimos en una tasa de 1,24 hijos por mujer, muy lejos de los 2,1

necesarios para el mantenimiento de una población. De esta manera, el mercado laboral se va a resentir tremendamente, ya que estamos hablando de una reducción a la mitad en tan sólo 20 años. Y sin que durante ni uno de los años del intervalo tengamos un repunte. Cada año menos que el anterior, y así sucesivamente. Una reducción así no tiene precedentes. La gestión empresarial tendrá sin duda que cambiar. El mercado laboral está regulado, como todos, por las leyes de la oferta y la demanda. Y en todos los mercados, cuando la demanda supera a la oferta se genera un incremento de los precios. Esto es válido para el mercado financiero y el precio del dinero, los mercados de materias primas y, cómo no, para el mercado laboral, donde el precio son los costes laborales. Dicho mercado ha estado definido en los últimos años por un exceso de oferta. España durante muchos años en los rankings de los organismos internacionales (FMI, OCDE, y otros informes de analistas) se destacaba por su alto índice de paro. Teníamos el nivel de paro más alto de los países desarrollados y muchos se preguntaban cómo una sociedad podía convivir con dichas tasas sin generarse una convulsión. Así, algunos daban explicaciones de naturaleza sociológica para justificar el mantenimiento de dichos niveles y la importancia de la familia en el sostenimiento del sistema social.